

7. Mariam, «patrona de la Paz» para el Próximo y Medio Oriente



La experiencia espiritual de Mariam y su mensaje son un llamado constante a la caridad, a la reconciliación y a la paz. **Tanto de manera concreta como profundamente espiritual, ella invita a los creyentes, y especialmente a todos los cristianos a comprometerse plenamente por la paz y la reconciliación entre los pueblos y las comunidades.**

Hablar de reconciliación en las situaciones dramáticas que experimenta el Próximo y el Medio Oriente puede parecer prematuro. Pues bien la paz se apoya en la justicia y en la reconciliación. Esta es una opción voluntaria. Ella abre los caminos de convivencia posible fundada en el reconocimiento del mal cometido y sufrido, considerando la posibilidad del perdón y la curación de las heridas. Ella propone nuevos caminos de justicia, de respeto y de escucha.

La experiencia de Mariam nos enseña que la paz se funda sobre un enraizamiento profundo en el Señor, fuente de toda paz. *"Cuando veas una desgarradura en el vestido de otro, no rasgues más; sino corta un trozo de tu vestido para remendar el agujero ... os lo digo y os lo repito, rasgad vuestro vestido para cubrir a vuestro prójimo. Jesús os revestirá con el vestido nupcial. En lugar de tratar de reabrir la herida echando vinagre, hay que buscar, al contrario, de suavizarla y cerrarla con el aceite de la caridad"*. Estas palabras de Mariam testimonian una caridad práctica que es la semilla de la paz y de la reconciliación.

Su vida nos revela tres dimensiones de la reconciliación, que es camino hacia a la paz interior y comunitaria: una reconciliación con su historia personal; una experiencia de unidad de la Iglesia y una llamada a vivir juntos entre los creyentes de las diferentes religiones.

-Una reconciliación con su historia personal: Mariam es una joven herida por las pruebas de la vida (huérfana muy joven, rechazada por su familia a causa de su negación a casarse, perseguida por su fe, tomada por loca y posesa en la vida religiosa, en busca de su hermano a quien nunca encontró ...). **Ella habría podido perderse en el sufrimiento o en diversas compensaciones; ella se abandonó al Espíritu Santo que la hizo transparente y radiante.** *"A igual que los objetos claros y transparentes se vuelven luminosos cuando son golpeados por un rayo de sol, transformándose ellos mismos en una fuente de luz, así es también para las almas que llevan en sí mismas el Espíritu"*.¹⁷

- Una experiencia de unidad de la Iglesia: Su experiencia eclesial en la encrucijada de varios ritos y de diferentes Iglesias nos muestra cuánto **la unidad es posible si se busca lo esencial, la caridad extraída de la fe en Cristo, único Pastor de la Iglesia.** *"La renovación de nuestras Iglesias pide el corazón puro de Mariam de Jesús Crucificado... Es necesario en efecto, tener corazones que vean a Dios para construir nuestras Iglesias, y hacer de ellas lugares de comunión, de oración, de encuentro con Dios y de reconciliación"*¹⁸ escribían los obispos católicos de la Tierra Santa en 2003. Esto puede ser una fuente de dinamismo y de renovación para las Iglesias que buscan sus caminos a través de situaciones complejas.

¹⁷ San Basilio el Grande

¹⁸ Carta Pastoral de los Ordinarios Católicos de Tierra Santa, 2003

-Un llamado a vivir juntos entre los creyentes de diferentes religiones: "Al diálogo ecuménico se vincula además el diálogo interreligioso. Las tres religiones que profesan la fe en el Dios único y tienen en común las páginas más significativas del Antiguo Testamento estaban presentes junto al Monte Carmelo desde la antigüedad. Así como, por su experiencia personal, Mariam es un signo de unidad entre los cristianos de Oriente y de Occidente, así mismo su personalidad y su pertenencia a la Orden del Carmelo la ponen como punto de encuentro entre el Islam, el Judaísmo y el Cristianismo. Sabemos que, independiente de los intereses económicos y políticos, es sobretodo la falta de paz entre estas tres religiones que representa una grave amenaza para la paz en Tierra Santa y en todo el mundo ... El 13 de noviembre de 1983 San Juan Pablo II afirmó que Mariam "perteneciendo por raza, por rito, por su vocación y sus peregrinaciones, a los pueblos de Oriente, a los cuales ella en cierta forma representa, es como un don para la Iglesia Universal y para aquellos que, en las tristes condiciones de lucha y de sangre donde se encuentran recurren especialmente a su intercesión fraterna con una confianza grande en el corazón, con la esperanza de que a través de sus oraciones se podrá por fin establecer la paz y concordia en esta tierra, donde 'el Verbo se hizo carne'."¹⁹

Durante su beatificación, San Juan Pablo II dijo: "Hoy más que nunca las amenazas que pesan sobre nosotros nos impulsan a hacer del amor y de la fraternidad la regla fundamental de las relaciones sociales e internacionales, en un espíritu de reconciliación y perdón, inspirándonos en el estilo de vida del que la Beata María de Jesús Crucificado nos da el ejemplo y que es válido no solamente para su pueblo, sino para el mundo entero. Que este nuevo estilo de vida nos dé la paz que se funda, no más en el terror, sino en la confianza mutua".²⁰ y además: "Mariam es el fruto de esta Tierra Santa. En ella, todo nos habla de Jesús. Primeramente los lugares donde ella vivió... ella que a menudo fue maltratada por los acontecimientos y por las gentes, no cesó de sembrar la paz, de unir los corazones. Ella quería ser "la hermana pequeña de todos". Es tan valioso su ejemplo en nuestro mundo desgarrado, dividido, que se hunde tan fácilmente en la injusticia y en el odio, sin tener en cuenta los derechos de los demás a una vida digna y en paz!".²¹

"Ella quería ser 'la hermana pequeña de todos' ". A todos los que quieren ser artífices de la paz y de la reconciliación, Mariam propone esta fraternidad universal. Se trata de una actitud del corazón, una forma de vida que reconoce en el otro un hermano o una hermana en humanidad. En el drama de los conflictos actuales, con Mariam, se abre una puerta. Ella invita a todos aquellos que se reconocen en este camino de fe en Dios y en el hombre a comprometerse concretamente por la justicia, la paz y la reconciliación.

"No temas, pequeño rebaño. El día del Señor vendrá como el sol de mediodía ", decía Mariam. Su canonización es una oportunidad para recordar a todos que la paz y la reconciliación son posibles. Ambas tienen necesidad de hombres y mujeres de buena voluntad, de esfuerzos pacientes y de oración. Su testimonio desafía a todos los creyentes, judíos, cristianos y musulmanes, todos reciben de su tradición un llamado a construir un mundo de justicia y paz. Cada encuentro, cada palabra, cada acción puede ser la oportunidad de hacer crecer la paz.

Con la Beata Mariam, estamos llamados a orar y a trabajar para que el día del Señor, día de paz y de luz se levante muy pronto sobre nuestra tierra.

¹⁹ Mons. Sotir Ferrara, Obispo Greco-Melquita de Piana degli Albanesi, Italia, homilía.

²⁰ San Juan Pablo II, Homilía de beatificación de Mariam Baouardy, 13 de noviembre de 1983.

²¹ San Juan Pablo II, discurso a los peregrinos, 14 de noviembre de 1983.